

Se suscribe á este periódico, que sale los martes, jueves y sábados, en la imprenta y librería de Sanz y Sanz, calle de Carretas, á 10 reales al mes, llevado á la casa de los señores suscriptores.



Los avisos ó artículos podrán remitirse á la Redaccion, que se halla establecida en la misma imprenta y librería, francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.

BOLETIN OFICIAL DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PARTE NO OFICIAL.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

A fin de que las listas electorales de los 22 distritos en que hasta ahora se halla dividida esta provincia tenga la posible publicidad, y que puedan adquirirlas los sugetos que gusten, ya sea por ejemplares completos ó ya de sus respectivos distritos, se ha hecho por este Gobierno político una impresion de las que ha formado la Escma. Diputacion provincial, las cuales se han dirigido para su venta á los alcaldes constitucionales de los pueblos cabezas de aquellos, que las darán al precio de 6 rs. ejemplar y á tres cuartos pliego, que es el coste á que han salido.

Lo que hago saber á los alcaldes, ayuntamientos y habitantes de esta provincia para que puedan dirigir sus pedidos á los puntos que indican. Madrid 25 de diciembre de 1839.—*José Maria Puig.*

Gobierno político de la provincia de Avila.

ANUNCIO.

No habiendo tenido efecto la contrata del Boletin Oficial de la provincia de Avila para el año de 1840, se avisa al público á fin de que los sugetos que gusten tomar parte en ella, se presenten en la secretaria del Gobierno político de dicha provincia, el dia 18 del próximo enero á las doce de la mañana, en que se verificará el remate en el mejor postor y con arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en las enunciadas oficinas. Avila 21 de diciembre de 1839.—*Martin de Foronda y Viedma.*

AGRICULTURA.—*Varios sistemas de cultivo.*

SISTEMA DE CULTIVO ESTABLECIDO EN UNA OBRA INTITULADA EL NOBLE CULTIVADOR.

(Véanse los números anteriores.)

III. *De la manera de labrar relativamente á la calidad de las tierras y á su posicion.* Segun los principios del Noble cultivador, no se puede establecer un método uniforme de labrar las tierras, porque varian infinitamente en sus calidades y posiciones. Comunmente se miran las labores profundas como muy útiles para fertilizar un terreno; sin embargo hay circunstancias en que serian perjudiciales. No todas las tierras tienen igual fondo; por consiguiente no exigen ser removidas ó cavadas á la misma profundidad. El arado debe introducirse mucho mas en las de mucho fondo, porque no hay riesgo de sacar á la superficie tierra de mala calidad; pero cuando el suelo no tiene mas que algunas pulgadas de profundidad, y se halla despues una tierra no vegetal se debe tener cuidado de no meter mucho el arado, para no sacar á la superficie la mala tierra.

Las tierras húmedas exigen un cultivo mas análogo á su calidad. Hay dos especies de terrenos que estan espuestos principalmente á enfriarse por la humedad, á saber, los que se hallan en las montañas donde hay un lecho de arcilla debajo de la superficie, y los que situados horizontalmente, son muy profundos y firmes. » Es muy evidente, dice el autor, la causa del mal en estos terrenos; las aguas filtrándose por la tierra blanda, que forma la superficie, son retenidas por la arcilla que se halla debajo, y cuyas partes estan tan íntimamente unidas y compactas que son impenetrables á las aguas; estas, sobreviniendo nuevas lluvias, son retenidas por las precedentes, suben á la superficie, y estando el suelo ya obstruido, se mezclan con la tierra blanda, que empapada se

hincha y se levanta sobre su nivel.» He aquí el método que el autor emplea en el cultivo de esta especie de terrenos.

La labor es un débil recurso en semejantes tierras; así se deben abrir zanjás que corten el terreno, con el fin de dar un declive al agua para que corra; se cierran estas zanjás llenándolas con gruesas piedras; que despues se cubren con tierra para que el arado pueda pasar sobre ellas como por una superficie horizontal.

Cuando hay esperanza de sacar algun provecho de estas tierras, reduciéndolas á un cultivo arreglado, es preciso para que la empresa salga bien labrar dirigiendo los surcos trasversalmente y darles una inclinacion oblicua; porque si fuesen dirigidos trasversalmente en linea recta, ó de abajo arriba en la misma linea no tendria el agua salida, porque la retendrian los lomos de los surcos; ó se le daria una salida muy precipitada, por manera que se llevaria toda la sustancia de la tierra.

Para hacer esta salida mas perfecta exige nuestro autor que no haya cavidades en los surcos, y que su estremidad sea el lugar mas bajo de toda su longitud. Por lo que hace al grado de oblicuidad que conviene dar á los surcos, debe ser siempre relativa á la posicion del terreno, es decir, que la oblicuidad debe ser menor en una tierra de mucho declive que en otra de menos.

Aunque un terreno situado en el plano inclinado de un cerro ó colina no esté espuesto á retener el agua, no por esto se debe omitir el hacer al tiempo de labrarlo surcos trasversales, para dar salida á las aguas sobrantes, é impedir que se lleven las tierras.

Si un terreno horizontal profundo y firme se labra trasversalmente ya de un lado ya de otro, está espuesto á volverse frio y húmedo, porque el agua queda estancada en él por mucho tiempo. Para remediar estos inconvenientes tan perjudiciales á la vegetacion es preciso al labrarlo abrir los surcos oblicuos. El autor hace á este intento algunas observaciones, para apartar á los cultivadores del método de labrar trasversalmente, y hacerles adoptar la práctica de los surcos como la mas á propósito para favorecer las producciones de la tierra: 1.º la labor trasversal, dice este autor, es mas bien perjudicial que útil, porque no facilita una salida á las aguas indispensable en los terrenos húmedos: 2.º el labrador teme perder terreno si no sigue su método de labrar trasversalmente; y es todo lo contrario, pues un campo labrado formando surcos tiene mas superficie que cuando queda llano, y hallándose todo él en estado de producir trigo, el labrador gana otro tanto terreno. Ademas de lograrse un aumento real labrando en surcos, el autor está persuadido á que por este método se hace el terreno seco y cálido, porque los surcos se abrigan recíprocamente unos á otros, y se defienden de los vientos frios; por otra parte, si el terreno se halla exhausto por haber producido mucho, hay la ventaja de procurarse nueva tierra convirtiendo en canales los lomos de los surcos.

De la manera de beneficiar las tierras no desmontadas para disponelas á ser sembradas.

El autor, á imitacion de Duhamel, comprende bajo el nombre de tierras no desmontadas las que estan pobladas de árboles y matorrales, los prados naturales ó artificiales; en una palabra, las que no han estado sembradas en mucho tiempo. Solamente se aparta del sistema de Duhamel relativamente á los prados artificiales ó naturales convertidos en tierras de pan llevar, que los mira con razon como verdaderos barbechos con relacion al trigo, porque sus raices no han desustanciado la superficie; y aconseja que la primera cosecha sea de nabos gallegos y no de granos, porque se encamarian en semejante terreno.

De la manera de preparar un terreno metido en cultivo antes de sembrarlo de trigo.

El Noble Cultivador no especifica el número de labores que conviene dar á la tierra antes de sembrarla; solamente se contenta con ponderar sus buenos efectos, con el objeto de escitar á los cultivadores á que remuevan con frecuencia la tierra para mejorarla y hacerla apta á la vegetacion de las plantas. Observa no obstante que aunque sea muy útil desunir las partes de la tierra y removerlas, á fin de que se impreguen fácilmente de los rocíos, de las lluvias y del aire, es conveniente conservar al terreno cierta consistencia ó firmeza, análoga al grano que se ha de sembrar en él. De otro modo quedarian las plantas espuestas á que el viento las trastornase, por no estar bien aseguradas sus raices. Para obviar este inconveniente aprueba el método de hacer pasar el rodillo ó dormir las ovejas en un campo sembrado de trigo, cuando no hay motivo para presumir que no tiene toda la consistencia necesaria para mantener las raices con firmeza.

Jamas se deben cargar demasiado las tierras de abonos ni labores, porque si son muy fértiles rara vez producen una buena cosecha, la paja abunda, pero el grano falta. Si son muy feraces se usará la sabia precaucion de desengrasarlos, sembrándolos de avena, primero que de trigo. Este autor considera la marga, la creta y la sal, como los mejores abonos que la tierra puede recibir antes de sembrarse, cuando son administrados con inteligencia y con moderacion, porque no llevan á la tierra semillas de yerba alguna mala, como sucede por lo comun con toda clase de estiércol, que suele ademas estar lleno de insectos que roen las raices de las plantas, y las hacen perecer.

El trébol es uno de los mejores preparativos que puede recibir un terreno que se ha de sembrar de trigo; esta planta no exige bastante cultivo ni abonos para que granen las malas yerbas, y se multipliquen en el sus semillas. Cuando la tierra tiene necesidad de abonos, se le pueden echar sin riesgo en octubre y por febrero; porque habiendo sido cortada la yerba an-

tes de este tiempo, ya no hay malas plantas cuya vegetación pueda facilitar. Los nabos gordos ó gallegos producen las mismas ventajas; pues además de los principios de fertilidad que dejan en la tierra, las labores de cultivo que hay precisión de dar la remueven perfectamente, y destruyen todas las malas yerbas. Después de una cosecha de habas ó de guisantes se puede también esperar una cosecha abundante de trigo. Las lentejas y otras muchas granas y yerbas cuando son enterredas con el arado, suministran á la tierra un abono admirable, que la prepara perfectamente á recibir el trigo. Pero no se debe sembrar este después de la cosecha de cebada ordinaria, pues hace muy ligero el terreno, y lo despoja de una gran parte de su sustancia.

En cuanto á la manera de preparar la tierra con labores, cree el autor haberla explicado suficientemente, cuando dijo que debía variar según las diferentes calidades de los terrenos. Adopta como Duhamel el cultivo de las plantas durante su vegetación.

SISTEMA DE CULTIVO DE FABRONI.

De los principios sobre que se debería establecer el cultivo.

Fabroni en sus reflexiones sobre la agricultura considera los principios en que está fundado este arte, como inventados casi para oponerse á los progresos de los vegetales; dice que los esmeros prodigados por el cultivador, lejos de ser simplemente inútiles, contribuyen por el contrario á dar á las plantas una existencia débil y lánguida. Para ver la naturaleza en toda su fuerza y hermosura, nos convida á tender la vista por los lugares más incultos y por los más antiguos montes: allí es donde los vegetales que no están sometidos á las bárbaras prácticas del cultivador gozan de la valentía que les es propia en su estado natural: las plantas cultivadas en nuestras posesiones degeneran por un exceso de cuidados que no son análogos á su manera de vegetar.

La naturaleza, con el fin de perpetuar los vegetales, ha establecido sabiamente que los despojos de los individuos que se pudren, suministren los jugos necesarios al desarrollo de las simientes de cada especie que les sucede. La prueba de esto es evidente; en los montes crecen los vegetales con mucha más facilidad, porque la tierra vegetal solo está formada de plantas descompuestas por la putrefacción; el labrador al contrario arranca las que suministran tierra vegetal, privando así á las plantas que cultivamos con preferencia, de un auxilio tan útil á su vegetación.

Los principios de cultivo más seguidos son, según Fabroni, preocupaciones de que es necesario desprenderse, si se quiere volver á la tierra su primitiva fertilidad; pero al mudar de método debemos tomar á la naturaleza por modelo, dirigiendo nuestros cuidados á formar mucho mantillo; este es el único medio de lograr abundantes producciones de la tierra que desustanciamos por el exceso de nuestro cultivo.

El secreto de la naturaleza para formar la tierra vegetal consiste en la multiplicación y reproducción continua de vegetales, y no en las labores, descansos ni abonos. Según Fabroni, haciendo producir á las nuestras el mayor número posible de vegetales, podemos lisonjearnos de haber hallado el verdadero medio de abolir los años de barbecho, escusar muchas labores, y pasarnos sin abonos.

Fabroni observa que la naturaleza, produciendo los vegetales, ha tenido cuidado de mezclar en un mismo suelo las especies de diferente tamaño; de esta manera, los jugos que se desprenden de la tierra para alimentar las plantas se aprovechan á medida que se elevan á diferentes alturas. De aquí concluye nuestro autor que el trigo no debe estar en posesión de ocupar por sí solo nuestras campiñas; aunque sea una de las más ricas producciones que podemos cultivar. Está persuadido á que si solamente sembramos y cogemos trigo obramos contra nuestros verdaderos intereses, y nos alejamos de los verdaderos principios de la agricultura. «La vid, el moral, todos los árboles frutales y también las legumbres deben participar con las cereales del derecho de vegetar en nuestros terrenos. Entonces nos será inútil investigar si hay exacta porción entre los prados, los campos y las viñas; nuestras tierras deben ser á un tiempo viñas, campos prados.» Esta manera de cultivo tiene el éxito más feliz, según nuestro autor, en Italia, y en el Tirol, en cuyas vastas campiñas vegetan á un tiempo los árboles de todas las especies, las vides, toda suerte de granos, las legumbres, las yerbas de los prados &c.

Con el fin de escitar al cultivador á seguir el método que quiere introducir, no se contenta con presentarnos el cuadro de la práctica seguida en Italia y en el Tirol sino que se remonta á la más lejana antigüedad, para mostrarnos las ventajas de sus principios. Si se leen las obras de Plinio no se ignorará la prodigiosa fertilidad del territorio de Tucape, consecuencia según nuestro autor, los principios de cultivo que intenta establecer. Este país cuya extensión no pasa de una legua de diámetro está situado en unos arenales que hay entre las Syrtes y Neptos: sus habitantes llegaron á mudar por su industria la naturaleza de este terreno arenoso, y lo hicieron fertilísimo, «Habían principiado, dice Fabroni, mezclando las yerbas con los árboles, distribuyéndolos según el orden de su altura: el primer lugar ocupaba la palma, el mayor de todos los vegetales; á su sombra estaba plantada la higuera; seguía luego el olivo; después el granado, y últimamente la vid; al pie de esta, crecía el trigo; al lado del trigo se cultivaban las legumbres, y después de estas las hortalizas.» Nuestro autor observa por la relación de Plinio que todas estas producciones multiplicadas debían una abundancia, de que no es posible formarse idea cuando solo se conocen los procedimientos de nuestra agricultura. Cuando Plinio describe la fertilidad de Tucape, no hace mención de las labores, de los abonos ni de los barbechos; y no nos los hubiera dejado ignorar este autor latino, si este pueblo feliz, viviendo en la abundancia, hubiera empleado estos medios.

El modo de atraer las plantas los jugos necesarios á la vegetacion deberia, segun Fabroni, servir de regla para establecer los principios que conviene seguir en la agricultura, y está persuadido á que la mayor parte de los autores asi antiguos como modernos, se han engañado en este punto. Unos han considerado las raices como los únicos órganos que chupan y transmiten al cuerpo de las plantas los jugos alimenticios; otros han creido que las sustancias térreas, atenuadas por las labores, suministran el único alimento análogo á la vegetacion. Estos errores, segun él, han introducido la práctica de las labores, de los barbechos y abonos, á fin de prevenir la desustanciacion de la tierra, de reparar su sustancia perdida. Nuestro autor está al contrario persuadido por una série de esperimentos que ha hecho, á que todas las partes exteriores de los vegetales reciben jugos que transmiten al cuerpo de la planta; que los verdaderos principios de su vida son el aire inflamable, el elemento de la luz que absorven las hojas, el agua y el aire fijo chupados por las raices y las demas partes exteriores de las plantas. El aire fijo y el inflamable provienen del gas aeriforme (ácido carbónico) que se desprende de las sustancias pútridas. Segun estos principios, cree Fabroni que el mejor método de agricultura debe consistir en mezclar en un mismo terreno todos los vegetales posibles, grandes y pequeños, á fin de que el aire fijo y el inflamable que se escapan de los unos no sean perdidos por los otros.

De las labores.

Entre los medios inventados para reparar la desustanciacion de la tierra, impedir su esterilidad, y facilitar la vegetacion de las plantas, las labores son las que han parecido á casi todos los agrónomos mas á propósito para llenar en parte estos objetos. Fabroni declara fuertemente contra este método que cree perjudicial á la vegetacion. No ve otros efectos en las labores frecuentes que el acelerar la descomposicion de la tierra vegetal, y mudar en desiertos las mas fértiles campiñas. Para probar las consecuencias funestas de las labores, hace el paralelo de la agricultura romana antigua con la moderna. Los antiguos Romanos se quejaban de que sus tierras se envejecian, se cansaban y progresivamente se hacian estériles. Estas mismas tierras son hoy dia tan fértiles como las nuevas. No se puede, dice Fabroni, dar la razon de este fenómeno, sin hacerse cargo que los antiguos romanos labraban escesivamente sus tierras, y los que las poseen en el dia las trabajan lo menos que pueden. Este hecho solo deberia hacernos ver nuestro error y conducirnos á reformar la mayor parte de nuestras labores.

El fin que se proponen los agricultores en labrar la tierra con tanta frecuencia es el removerla, atenuar las moléculas, y destruir las malas yerbas. Fabroni asegura 1.º que hay en la naturaleza medios muy eficaces de atenuar la tierra sin el auxilio del

arado ni de los otros instrumentos de cultivo. Obsérvese, dice, que las tierras de los prados fértiles y de los antiguos montes es siempre ligera y blanda ó movediza. Esta flexibilidad, esta ligereza que en vano se anhela imitar con las labores, depende del nuevo mantillo que se forma anualmente con la caída de las hojas, de las ramas y de los frutos, y que impide que se consolide, apriete y endurezca el del año antecedente golpeado por las aguas. El gran número de plantas que vegetan y penetran de todos lados la tierra contribuyen tambien maravillosamente á hacerla muy flexible, pues que obran como otras tantas cuñas pequeñas, y la dividen mucho mejor que las labores repetidas del arado ó de otro cualquiera instrumento. Las labores destruyen solo imperfectamente las malas yerbas, y la hechura de la reja no es tampoco muy á propósito para este uso segun Fabroni; pues no hace mas que desordenarlas ó cubrir las con algunas pulgadas de tierra, lo que no les impide vegetar.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

En la villa de Torrejon de Velasco se ha hecho postura al abasto de carnes para el año próximo de 1840 en 3020 rs. y el arriendo del matadero, á precio de once cuartos libra de vaca y á doce la de carnero todo el año, con las demas condiciones acordadas y admitidas, que se pondrán de manifiesto al que se interese, entre ellas la de dar pastos abundantes para 500 cabezas lanares y 80 reses vacunas. Su segundo remate está señalado para el dia 29 de diciembre y el tercero el 5 de enero próximo, en las casas consistoriales y hora de las doce.

Se halla vacante la plaza de cirujano del pueblo de la Serna con sus anejos Gandullas, Piñuecas y Vellidas, que vale 30 fanegas de centeno, 40 de trigo y 300 reales en dinero, casa de balde, y libre de contribuciones y alojamiento; cuya plaza se ha de proveer el dia 1.º de enero del próximo año de 1840.

MERCADO DE LA CAPITAL

Trigo 25 á 30 rs. fanega.
Cebada 11½ á 12 id.
Algarroba 14 á 15 id.
Aceite de 58 á 60 rs. arroba.
Garbanzos 26 á 36 rs. arroba.
Judias de 20 á 22 id.
Arroz, de 32 á 37 id.
Lentejas, de 12 á 13.
Tocino, de 76 á 78.
Fresco, de 46 á 54.